

Dictadura Militar:

Una mirada externa

Armen Kouyoumdjian LN. 17 de diciembre de 2006

Durante los casi 17 años que duró el gobierno militar, los primeros 10 fueron de todo menos que milagrosos. Un laboratorio económico sin piedad, donde aprendices de los doctores Frankenstein de Chicago e instituciones afines, experimentaron, no con conejillos de India, pero con la población y la economía, hasta que lograron estabilizar la cosa recién en 1984.



Cuentan que cuando Richard Nixon estaba en Beijing durante su histórico viaje a China, preguntó al Presidente Mao (o podría haber sido el premier Chou en Lai) : “¿qué efectos piensa usted que haya tenido la Revolución Francesa sobre el mundo de hoy?”. Su anfitrión le contestó, con la sabiduría milenaria de su pueblo: “es demasiado pronto para saber”. (Aunque la frase originalmente como se sabe, es del revolucionario vietnamita Ho Chi Min).

Si casi 200 años eran insuficientes para que los líderes chinos opinaran sobre el 14 de julio de 1789, ¿qué tan válido podría ser un juicio al legado de la era pinochetista en Chile, a una semana del fallecimiento de su principal gestor? Si bien es cierto que habrá efectos y juicios de largo plazo, hay cosas que se pueden ver y palpar hoy.

Hay que decir que la misma polarización que caracteriza los chilenos en su visión del gobierno militar se repite en la mirada de los extranjeros. La literatura analítica foránea sobre el Chile de los últimos 35 años se divide básicamente en dos bandos. Por una parte, el aspecto derechos humanos y las críticas correspondientes. Por

otra, la alabanza del “milagro económico”, a veces con un remanente de conciencia aludiendo a la “necesidad” de “medidas fuertes” para conseguir ciertas metas. Esta situación se ha perpetuado por la escasez de analistas extranjeros radicados en Chile, y las cortísimas visitas que hacen los que estudian el país de lejos, restringidos al barrio alto, líderes empresariales, economistas taquilleros y funcionarios de gobierno auto-complacientes. Fuera del personal del lujoso hotel donde alojan, poco contacto tienen con el Chile cotidiano.

¿Hay algún “modelo” económico que justifique 3 mil muertos, miles de torturados, y centenares de miles de exiliados? La respuesta moral debería ser “no”.

Lamentablemente, las víctimas políticas del gobierno militar fueron acompañados por mucho más muerte y sufrimiento, sea en forma indirecta, por los efectos del neoliberalismo a ultranza (dentro y fuera de América latina). Más allá del tema de derechos humanos, ya ampliamente ventilado, no se tratará aquí de equilibrar lo “bueno” y lo “malo”, pero destacar principalmente lo que se hizo mal, o no se hizo, en varios aspectos prácticos de la vida de los chilenos.

Para empezar, hay un aspecto de calendario. Durante los casi 17 años que duró el gobierno militar, los primeros 10 fueron de todo menos que milagrosos. Un laboratorio económico sin piedad, donde aprendices de los doctores Frankenstein de Chicago e instituciones afines, experimentaron, no con conejillos de Indias, pero con la población y la economía, hasta que lograron estabilizar la cosa recién en 1984. Los entusiastas del modelo parecen olvidarse del período 1973-1984 y sus desastres. Son más de 10 años. Obviamente, el culto a San Expedito todavía no estaba de moda.

No obstante lo anterior, los economistas y empresarios chilenos, incluyendo muchos ex miembros del equipo económico del gobierno militar (fueron numerosos, ni siquiera en Italia se cambiaba de ministro tan a menudo) no pierden oportunidad para dictar cátedra, ofrecer asesorías, y andar por el mundo con una aire de superioridad.

Miremos más de cerca algunos de estos “logros”. La desregulación de la economía no ha sido acompañada, como en otros países, de organismos supervisores lo suficientemente poderosos para poner límites al capitalismo salvaje. Cada vez que se intenta mejorar la inspección o restringir los abusos, el sector empresarial lanza los gritos al cielo, con acusaciones de atentar contra la civilización cristiana occidental. La ley de protección del consumidor sigue siendo una burla, a pesar de sus tímidos adelantos de los últimos años, y cualquier reclamo contra empresas de servicios es una vía crucis solamente aguantable por los más determinados. En los raros casos cuando el Gobierno se pone duro, llega la segunda etapa: el chantaje de cerrar plantas y despedir gente. Estas visitas-express de extranjeros seguramente incluyen entrevistas con personeros de gobierno que enseñan los textos de las leyes ambientales o laborales, para impresionar al forastero. Lo que no dicen es que se aplican parcialmente y se fiscalizan mal.

Privatizar monopolios tampoco ayuda a la eficiencia, si en todo Chile, fuera del sector telecomunicaciones, el ciudadano tiene un solo proveedor de luz, agua y gas.

La independencia del Banco Central es otro motivo de orgullo. Vaya “independencia” cuando cada vacante de su directorio está peleada entre los partidos con el argumento de “equilibrio”, actitud que se aplica también al reclutamiento de mensajeros en la municipalidad de Pichilemu..

Quizás el “logro” más sobrevendido del modelo chileno es el sistema de AFP. ¿Es realmente un logro que, un cuarto de siglo después de su inicio, el sistema privado de pensiones tiene con cotizaciones al día poco más de la mitad de los trabajadores,

buena parte de los cuales aun con sus cotizaciones vigentes, no alcanzará más que una raquítica pensión mínima garantizada (¡por el Estado!)? 95% de los trabajadores independientes (desde los cirujanos hasta los limpiabotas) no están en el sistema. Mucho de los que eligieron quedarse en el sistema antiguo están disfrutando de mejores jubilaciones que sus colegas que se cambiaron al sistema privado. ¿Es eso lo que quieren imitar los países que contratan los especialistas chilenos? (Armenia, patria de los antepasados del que escribe, es la última “víctima” de los consultores chilenos en pensiones). En ningún otro país del mundo se cargan todas las provisiones al salario bruto del trabajador, sin que el empleador contribuya algo, pero que no le impide muchas veces robarse la cotización para hacer caja. ¿Qué sentido tiene bajar la inflación y la tasa de interés “oficial” a un dígito, si las casas comerciales siguen cobrando hasta 100% o más en ventas a créditos, burlándose de los límites legales?

Tampoco hay otro país donde las autopistas a peaje son la antigua carretera sin costo que ha sido remozada, sin que exista una ruta alternativa decente que no necesite un vehículo blindado todo terreno para circular en ella. Es inaudito que se tomen calles urbanas ya financiadas por todos los contribuyentes (e.g. Kennedy o Vespucio), se cierran unas calles laterales, y se cobra peaje.

Los problemas de educación y salud son suficientemente conocidos para no tener que detallar sus fallas. Al haberse comercializado todo, Chile es también un raro país donde hasta las universidades estatales (si todavía se pueden llamar así) se pagan, y caro. En un país realmente modernizado que actué como “modelo”, los bomberos no piden limosna en los semáforos, las escuelas públicas no tienen techos rotos y ventanas quebradas, con baños asquerosos. Las calles no están llenas de hoyos en la calzada, y perros vagos en la vereda.

Se habla mucho del cambio de mentalidad, pero en la práctica, la mayoría de los extranjeros, una vez viviendo acá, si vienen del mundo occidental, se dan cuenta que Chile es tan tropical como cualquier país de la región, sin la ventaja de los paisajes exóticos, vestimentas y alegría que caracterizan al trópico. Es ridículo discutir sobre si debe legislarse sobre el uso de los cinturones traseros en los autos, cuando más de la mitad de la población no los usa en los asientos delanteros, y hace caso omiso de la nueva legislación sobre sillas para niños. Tirar papeles en el suelo (inténtalo en Singapore), molestar a los vecinos con ruido a cualquier hora (trate de hacerlo en Suiza, y ya verá), no devolver llamadas telefónicas o contestar cartas que necesitan respuesta (a ver cuanto tiempo dura el interés del cliente en Texas) etc. etc.. No hubo un sólo intento de cambiar estas cosas bajo un gobierno duro que podría haberse impuesto (el uso generalizado del cinturón hubiera salvado más de 3.000 vidas en 17 años, por seguro). No todo el mundo puede volverse empresario, pero todo el mundo es capaz de ponerse el cinturón de seguridad.

Para ser “modelo”, hay que tener todo el cuerpo perfecto (y preferiblemente la mente también). Reformas selectivas no bastan. El problema es que el legado pinochetista incluye un proceso legislativo muy engorroso, acompañado de un sistema electoral rígido que dificulta mucho el cambio. Pero lo que más impide avanzar hacia una mejoría es el sentimiento que la bestia ya es perfecta, y no se debe tocar. Además, toda una generación de maestros y alumnos se han formado en un ambiente donde el debate y cuestionamiento fueron castigados, y hoy día parecen incapaces de liderar el cambio. Si esto es “lo mejor de América Latina”, pobre del resto del continente. LN



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 